

BIENVENIDA A MONSEÑOR LUIGI VENTURA  
NUNCIO APOSTOLICO DE SU SANTIDAD  
AL CONSEJO SUPERIOR  
VIERNES 27 DE AGOSTO DE 1999.

La Universidad, representada aquí por su Gran Canciller y por el Consejo Superior, lo saluda con especial cordialidad y afecto en esta su primera Visita Oficial.

La presencia del representante del Santo Padre nos viene a recordar una vez más cuál es nuestra misión, qué es lo que espera la Iglesia de la universidad. La memoria de la paternal figura del Papa y el testimonio que hemos recibido de él durante tantos años de una dedicación sin límites a la evangelización en todo el mundo, es además un verdadero alimento para nuestro propio fervor en el servicio del Señor en la Iglesia, para bien de todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Muy cerca de esta sala, tuvimos doce años atrás la alegría y el honor de recibir a Su Santidad, cuando vino como mensajero de la paz en viaje apostólico hasta nuestro país. La cosecha espiritual de ese fatigoso viaje fue muy grande y sus frutos se siguen recogiendo entre nosotros. Como afectuoso recuerdo de su paso nos dejó el cuadro de la Pietà que preside las sesiones del Consejo.

Esta universidad fue fundada en 1888, en tiempos en los que la presencia cristiana en la vida pública aparecía cuestionada y debilitada. Creemos que en poco más de un siglo de historia, la universidad ha hecho mucho para afianzar el testimonio de la fe en el mundo profesional, intelectual, científico y político, y ha llegado a ser un elemento significativo en la sociedad chilena y en su historia.

En esta sala sesionamos rodeados por los retratos de los nueve rectores que me han precedido y que forjaron la tradición y estilo de nuestra vida universitaria.

El Consejo Superior que lo recibe está formado por el Rector y los miembros de su Comité Directivo, los Decanos de todas las Facultades, cuatro profesores elegidos por sus pares, el Presidente de la Federación de Estudiantes y otro estudiante elegido en votación directa por los alumnos de la universidad. Este Consejo tiene las facultades normativas superiores dentro de la institución, mientras que las ejecutivas y administrativas recaen en el Rector.

La universidad funciona principalmente en Santiago. Ella mantiene una rama muy interesante en Villarrica (en el Sur del país) dedicada a la formación de profesores para la enseñanza básica rural, y que sirve principalmente a territorios con un elevado porcentaje de población mapuche.

En Santiago, la universidad cubre un abanico amplio de profesiones, ciencias naturales, humanidades y artes. Especialmente relevante para la Iglesia es la existencia de la facultad de Teología.

La Universidad atiende diez y seis mil alumnos de pregrado y dos mil de postgrado. Durante muchos años se le ha dado gran énfasis a la formación avanzada del profesorado, por lo que una proporción muy alta del cuerpo docente ha obtenido grados académicos especialmente doctorado, en las mejores universidades de Europa y los Estados Unidos, y genera desde la universidad más del veinte por ciento del total de la producción científica acreditada que se efectúa en Chile. Como natural consecuencia de estas políticas mantenidas por muchos años, hay una alta demanda de parte de los mejores estudiantes del país para ingresar a nuestras aulas cada año. En un momento más le haré entrega a Su Excelencia de algunos catálogos que detallan la obra de la universidad.

No menciono estas cosas en un espíritu de jactancia que estaría muy fuera de lugar, sino sólo para darle una idea de la magnitud de esta obra cuyos defectos no se nos escapan, pero que puede ser un signo poderoso de presencia de la Iglesia en la vida social de este país y en su desarrollo espiritual y material. Sentimos a la Universidad, no como una entidad destinada a la preeminencia ni como instrumento para competir y para darnos ocasión de envanecernos de ella, sino como una responsabilidad puesta en nuestras manos por el designio amoroso de Dios para el servicio de nuestros hermanos. Sabemos que Ud. como representante del Papa viene a nosotros a ayudarnos en ese espíritu de fidelidad, y le damos entonces la más cordial bienvenida.

Le pedimos que le transmita al Santo Padre la expresión de nuestra filial obediencia y los deseos de que su vida y su labor apostólica sigan siendo abundantemente bendecidos por Dios.